



Jardín, Nelson Sambolín. Acrílico sobre lienzo, 24" x 24". 2014

Humanidades





Luz de Aurora, Nelson Sambolín. Serigrafía portafolio
"Isla de Luz", 11" x 7". 2013.

Poesía



Nobleza obliga

He tenido tantas instancias en las que he trascendido
De una a otra creciendo hacia ningún sitio
Para encontrarme con todos los que he podido ser
Sin hallarme a gusto con ninguno.
Pues en cada uno que he tenido la oportunidad
De barajar una existencia, me ha apabullado
Toda una historia llena de desencantos y carencias.
Me he sentido heredero del orbe entero.
He sido noble y absurdamente delincuente.
He sido el verdugo y la cabeza que rueda en la canasta.
De la plebe siempre he huido pero compadezco su estulticia.
He visitado la tragedia con un olvido en las manos
Y con la risa en la boca he tenido una lágrima
Aguardando en los ojos.
Junto a una pradera de lamentos he cultivado
Una fragante gardenia para ciertos recuerdos.
Un elogio no me ha faltado y de la maldición
He guardado mis bendiciones.
La riqueza es una manera de ser pobre
Y la pobreza en ocasiones un descuidado bienestar.
Conozco la fragancia, el recado y la rosa
Pero en algunas tardes prefiero escanciar mis días
Entre las burdas delicuescencias de la plebe.
Pues nada alienta en su correspondiente lugar
Y para eso existe la muerte que sabe igualar
De nuestras pedestres vidas el desecho equilibrio.
Me aterran los rostros vacíos de pensamiento
Y los cuerpos que solo sirven para cultivar gemidos.
Y así entre derrotas y logros he urdido un gran olvido por mi estatua.
Y poco me importa quedar en el recuerdo
De aquellos que nunca sabrán ser inmortales

Pues la eternidad es un suplicio para los que no aman el pecado.
De la costumbre y el hábito prescindo pero me halaga el vicio.
Odio la humildad pero amo a los humildes.
Me aterran los sobrios y la seriedad de los sabios.
Prefiero el silencio que es un refrigerio que se bebe en soledad.
Y la risa que es un sortilegio y una manera de ser y sentir
Pero siempre guardando el suficiente decoro
De nunca dejarme asolar por la comedia.
Abomino el escandalo pero disfruto de la belleza, el engaño.
Y siempre es mejor de un libro la prosa
A la rústica broza que de sobremesa
Suelen manejar los tediosos dueños
Del lugar común y la manida rosa.
Del vecindario he tomado de algunos en prenda ciertas lumbres
Y de otros algunas pasajeras sombras.
Es una tristeza que el niño acabe en el hombre
Y una alegría que algunos niños nunca puedan ser hombres.
Por eso amo el juego en el que siempre pierdo con agrado el tiempo,
El crepúsculo, el canto del ruiseñor y el vuelo de las garzas
Y la noche en que tiembla el ardor de la mujer en el lecho.
Soy pagano y añoro de lo divino la multitud de dioses
Que en Roma murieron dejando en penumbra
Las antiguas y ardientes bacanales
Que erigiera el vino y cantara el mármol.
Me aburre la culpa y el remordimiento.
Pasado que importe no tengo y el futuro
En el presente lo he empeñado.
Y así a todos les he dejado nada quitándoselo todo.
Caudal que a fin de cuentas es tan mezquino y pasajero
Que a duras penas merece la gracia de estos versos.

Jan Martínez

VII

Siempre acaban,
no importa
cuanto duren los sietes...
Tienen punto final.

La caricia
no suspende la mano
cuando roza
la piel.

Acaban amargas
las gratas mieles.
Todo toca lo próximo.

Las cargas
del pasado se liberan,
siempre mueren.

La Poesía

termina
cuando escribo.
Cuando dejo de hacer

lo que vivo.
Cuando me pongo
a moldear palabras
que no logro atrapar

ni en sus mitades.
La poesía
son

internas tempestades
que se crean de estar
poblando el mundo...

La estrella

¿A favor de quién a mi me tienen preso?
¿Porqué sin cederla mi libertad controlan?
Si lo que quiero es darme
con intención de vuelo.
Derriban mi día de acariciar un pájaro.
¿Porqué a mi línea añaden curva que desvía
y fuerza hasta donde yo no quiero?
Para que alguien no caiga
me obligan a soplar hacia una estrella
de cara al suelo...

Vicente Rodríguez Nietzsche



*Figuraciones de la mar 3, Nelson Sambolín.
Acrílico sobre lienzo, 18" x 24". 2012*

Al Maestro Pedro Salinas en su Centenario

*A ti hay que mirarte como te miran los astros,
a sus azules mirandas serenamente asomados.*

Pedro Salinas, *El Contemplado, Variación V*

Visiones de Océano

Le mira hechizado por su Energía,
recibe olas de vida,

de las flores sangrantes de la guerra
nuestro mar le consuela.

¿No es mejor consuelo a orilla del mar?
¡Desmemoriado y libre!

El poderoso son del Océano
crece en flores de luz

y el amor regresa como las lluvias
y el corazón al agua.

El viento duerme en sus manos de artista.
La danza de agua azul

alimenta de aire puro la mente
de poesía y gaviotas,
peces que ondulan en sus versos de amor
sin tiempo, en cinta blanca

de olas, al alba el rumor incesante
y el salino perfume.

El mar bravo en imponente dominio
va y viene en sus latidos.

Siempre hoy es el mar y en su nana magia
el poeta se abraza,
¿El poeta del mar tanto le mira
por saber las palabras

que exactamente le nombren sus aguas?
Agua azul cristalina,

azul celeste en los días de sol,
la turquesa mojada,

los transparentes prismas de arcoiris
que penetra la mar,

el azul verde claro de mañana,
el oscuro de nubes,

el tornasolado bajo las lluvias,
mar jade que entró el río,

el azul de mar profundo atrayente,
el diamante azul de astros

que reflejan sus luces en el agua,
el nácar luna llena,

azul dormido que tiende la noche
sin luna sobre el mar.

La mar está serena, está serena
en mi interior serena...

Y este es el Océano que le inspira
y el giro vital, gozo.

Aquí vibra en este Océano Atlante,
la saga del existir.

Hondo es el Poeta que cantó el mar
y quien conoce el canto.

Etnairis Ribera

“Confesión”

Otras son las cosas del mundo,
pero tú,
más que las aguas del original reposo,
más que el primer color de los invisibles cielos
más que la primera hoja
que transformó los humores de toda tierra,
eres el principio por el que sé
y sabré la razón de los confines,
de los olores, de las humedades,
de todo movimiento y toda fuerza
que me harán lo que soy
y lo que jamás dejaré de ser.



Figuraciones de la mar 1, Nelson Sambolín.
Acrílico sobre lienzo, 18" x 24". 2012

“Distancias”

Sólo la distancia conocerá la distancia
porque tú y yo no la sabemos,
porque aquí todo es cercanía, ahora,
porque nada, todo llega.
Y así, en este lugar nuestro
sólo las preguntas aspiran a otra dirección,
y nada las alimenta,
y nada les señala cosa alguna
porque sólo son por ser,
y porque entre tú y yo media
un todo que no es distancia,
que no es pregunta,
y que está lleno de todo
lo que en sí mismo lo define.
Porque tú y yo lo sabemos.
Porque tú y yo lo queremos.

José E. Santos Guzmán

Cordón roto

Nulo y desafiante tu constante
repetir la misma cosa
como si nunca recordaras lo aprendido
mariposa de papel en la metrópolis cielo.
Tu hilo mente, mamá,
revolotea.

Será que me dejarás errante
limitada en el chasis
soñoliento del mustang verde
y de aquellas luchas
por ser la señora del hombre
que te humillaba y perdonaste.
Voz de mangó dulce y buena,
ya tu cintura desaparece, cede al peso barillento
de un casi adiós de frontera.

Múltiple de amor en sus abrazos
como el hilo del carrete, mamá, se aleja.

(Como si un duende te escondiera la mirada
y un chacal te infundiera el miedo en las pestañas,
se arremolina tu cuerpito de susto en tu pupila.
- Miedo, tengo miedo, así me dices.
-Y yo respondo: Estoy contigo y nada malo pasa.
-¿Y tu nombre cuál es?, me preguntas.
Y me duele tu olvido.)

Será que te me irás y para no dolerme
te me borras como las nubes
de mi niñez, de mi consuelo,
.....

como las líneas del carril bajo la nieve fría.
Ahora que eres menos tú andando en la ciudad
de calles temerosas, sin iluminación...
y de ruidos exaltada por la voz que siempre
te da malas noticias del hijo que no ves,
de los malos vecinos metiches que bregan
con lo malo,
del centro de conversaciones interceptadas
allá arriba...
Y cómo dejar a fuera a tu amigo invisible del FBI,
de los que son buenos,
de los que matan por seguridad.

Y cómo dejar sin contar lo de las flores
que hablan contigo
y los pájaros que cantan cuando mueves tus manitas,
así como un director de una orquesta limitada
a un auditorio sinfónico solo tuyo.

Será que para no dolerme en mí, tú misma
eres otra estratosférica ajena,
tu cordón roto, sin nombre, sin palabras precisas,
sin hijos, sin domicilio en la tierra,
sin llanto, sin lamento, con la sonrisa partida
y el hilo caído indeleblemente en mí
como el genoma que me regalaste
sin saberlo al concebirme,

mamá-cometa.

Iris Miranda

